



# Cómo podemos implementar la “cátedra de la paz” (MEN, 2015) en la educación preescolar?



**Carlos Andrés Peñas**

Coordinador Pedagógico de “CRECER” del Gimnasio Infantil Las Villas (Bogotá).

Inicialmente este texto aborda una reflexión pedagógica sobre lo poco apropiado que resulta vincular la “Cátedra de la Paz” (MEN, 2015) integrando al currículo contenidos acerca de la paz, dado el nivel de desarrollo moral y afectivo de los niños y niñas del preescolar. En su lugar se proponen tres estrategias, una desde el diseño curricular, otra orientada a la didáctica y una final desde el ambiente educativo, para promover experiencias de aprendizaje que propicien la creación de una cultura de paz desde las aulas del nivel inicial. Asegurando, desde una perspectiva acorde a la educación preescolar, el cumplimiento del Decreto 1038 de 2015 que reglamenta la obligatoriedad de dicha cátedra.



DISPONIBLE EN PDF

[santillana.com.co/rutamaestra/edicion-13/implementar-la-catedra-de-la-paz](http://santillana.com.co/rutamaestra/edicion-13/implementar-la-catedra-de-la-paz)

## Evite enseñar contenidos para la paz y en su lugar promueva una cultura ciudadana

En la etapa preescolar debería evitarse la enseñanza entendida como una práctica pedagógica orientada a mediar los contenidos propuestos en la Cátedra de la Paz (Art. 4, Decreto 1038 de 2005 del Ministerio de Educación Nacional), intentar aconsejar verbalmente a los niños y niñas pretendiendo que actúen asertivamente ante los conflictos o utilizar las amonestaciones como una forma de contener las acciones violentas y promover el respeto por las normas que regulan la convivencia, pues esto resulta inconveniente dadas las características cognitivas y afectivas del período evolutivo de los niños y niñas del preescolar.

El efecto de esas prácticas de enseñanza es momentáneo y en el largo plazo quizás contraproducente, dada la ambigüedad que supone educar utilizando la contención en lugar de la promoción. En lugar del “enseñar” se requiere una acción educativa en la que primen las experiencias de vida, en la que los adultos próximos se conviertan en modelos prestigiosos (Bandura, 1999) que ayuden a promover alternativas asertivas para construir una cultura de paz desde la primera infancia.

## Hacia una Cultura de paz

En el contexto de un país con una guerra asimétrica como es el caso de Colombia, se gesta un imaginario social y mediático que define la paz como la ausencia de la guerra. Se asume como el fruto del acuerdo político que asegura la desmovilización de los alzados en armas que contravienen el orden institucional del estado (Mejía, 1997). La paz vista así es un problema de las fuerzas estatales y los beligerantes que se enfrentan en las zonas rurales y los barrios marginales de las grandes ciudades.

La ausencia de la guerra no es la paz. Consiste en un tipo de formación que busca educar a los niños y niñas para que encuentren alternativas asertivas y socialmente beneficiosas para sí mismos y sus comunidades, frente a algunos de los problemas

que estructuralmente atentan contra el bienestar de la sociedad (Asociación Civil Observatorio Social, 2009) como por ejemplo: 1. Poca capacidad para vivir en ambientes plurales y diversos; 2. La desigualdad social, cultural y económica; 3. Poca cultura de la legalidad; 4. Dificultades de acceso a los sistemas de participación; 4. Falta de empatía social y solidaridad; 5. Baja responsabilidad social y poca conciencia del bien público; 6. Dificultades para reconocer a los demás como interlocutores válidos y establecer comunicaciones recíprocas; 7. Uso de la violencia como estrategia de legitimidad e instrumento para dirimir los conflictos (ver Figura N.º 1).

Construir la paz desde el preescolar es exaltar la importancia de la autonomía y la regulación del entorno próximo de los niños y niñas (Mockus, 1999), para actuar ante los problemas estructurales que engendran el conflicto y atentan contra los ciudadanos y el orden institucional. Una cultura donde el acompañamiento pedagógico de los maestros, la familia y los demás adultos con los que interactúan los niños, moldean sistemas de creencias tendientes a la paz, afianzan las respuestas emocionales positivas e instauran comportamientos de aceptación ante lo socialmente adecuado y rechazo frente a lo que contraviene la integridad.

Gráfica N.º 1. Riesgos sociales que desafían la Cultura de paz



## Tres estrategias para una cultura de paz en el preescolar

Al comienzo de este artículo se aseveró que es inconveniente enseñar a convivir en paz, en términos de entregar información o de constreñir el comportamiento de los niños y niñas dándoles consejos o intentando coaccionarlos con violencia. En respuesta a ello, tratando de encontrar vías para el bienestar y el desarrollo humano integral, en las siguientes líneas se proponen tres estrategias escolares para promover la paz en la educación preescolar. Estrategias que estructuralmente deben construir una cultura de paz que configure los pilares que se proyecten hacia la educación básica y prospectivamente a la vida adulta de los niños y niñas de educación inicial, a saber (ver gráfica N.º 2):

Gráfica N.º 2. Estrategias para construir una Cultura de paz.



### 1. Currículo para la paz en la primera infancia

Díaz-Barriga (2012) en su reflexión sobre los estilos didácticos analiza la dinámica de los modelos educativos centrados en el contenido. Al respecto anota que en esa perspectiva el estudiante avanza en la medida que trata una información dada, mientras el maestro induce los aprendizajes priori-

zando el recuerdo y la comprensión conceptual (p. 30). Visto así, el deber ser de las organizaciones escolares es entregar información que los estudiantes deben asimilar, adaptar y reproducir.

Si bien los currículos basados en contenidos pueden ser útiles para aprender algunos aspectos conceptuales del pensamiento matemático y del lenguaje, entre otros saberes, en la construcción de una cultura de paz en el nivel preescolar son inconvenientes. De una parte porque la construcción de una cultura de paz no está centrada en nodos de información, sino en la estructuración de creencias, reacciones emocionales y respuestas verbales y comportamentales en procura del bienestar personal y social. De otra parte, porque atendiendo a los estudios del desarrollo moral de Piaget (1983), profundizados por Kohlberg (1992), los niños y niñas de la etapa preescolar son capaces de representar las reglas sociales (por medio de su lenguaje) sobre un hecho dado y expresar sus comportamientos futuros. Sin embargo, las razones le son externas, están sujetas a la aceptación o rechazo de los adultos y se les dificulta comprender las implicaciones sociales: lo importante es intentar satisfacer a los adultos. Por tanto, un currículo que asuma, por ejemplo, la verdad como un contenido valorativo, estará intentando mediar un saber abstracto que quizás no generará marcos de introspección y acción en los pequeños.

En la misma línea Rest, J. (1986), discípulo de Kohlberg, investigó y postuló que los niños y niñas tienen la capacidad moral de: a. Explorar las situaciones; b. Establecer los efectos que tienen las acciones en quien las ejecuta; c. Determinar la reacción que genera el comportamiento en los demás; d. Imaginar qué se podría hacer para generar una respuesta diferente en los otros; e. Y, finalmente, actuar de manera que se promueva el bienestar social para sí mismos y los demás. Es decir, los niños y las niñas son conscientes de los efectos que generan sus comportamientos y emociones en los demás así no comprendan a plenitud las razones. Su interpretación sobre los principios ciudadanos está sujeta al hecho mismo y al efecto directo que observan.

Puesto en el currículo, implica que los diseños curriculares del nivel inicial se orienten a explorar cuáles son los fines sociales de las acciones que tienden hacia la construcción de la cultura de paz (ver Tabla N.º 1 y 2), a saber:

**EJEMPLO N.º 1 DE DISEÑO CURRICULAR PARA FORTALECER LA CULTURA DE PAZ EN EL PREESCOLAR**

CONSTRUCCIÓN DE APRENDIZAJES PARA PROMOVER LA CULTURA DE PAZ EN EL PREESCOLAR			
RIESGOS QUE AFECTAN LA CULTURA DE PAZ	CREENCIAS ESPERADAS	REACCIÓN EMOCIONAL ESPERADA	COMPORTAMIENTOS ESPERADOS
Poca capacidad para vivir en ambientes plurales y diversos.	“Todas las personas somos diferentes (física, social, cultural, etc.), pero gozamos de los mismos derechos y deberes”.	Enfado ante las situaciones de discriminación.	Jugar con otros sin que importen las diferencias físicas o afectivas, o las condiciones sociales.
		Alegría ante las situaciones que impliquen acogida e integración de las personas, sin importar sus diferencias.	Reconocer mis gustos y aceptar las semejanzas y diferencias de los gustos de los demás.
DESEMPEÑO DE APRENDIZAJE			
Descubro cómo me siento y cómo se sienten mis amigos o amigas cuando son rechazados y, ante ese tipo de situaciones, busco alternativas, con la ayuda de los adultos, para contribuir a la integración de todas las personas y a la valoración positiva de las diferencias individuales.			

Tabla N.º 1.

**EJEMPLO N.º 2 DE DISEÑO CURRICULAR PARA FORTALECER LA CULTURA DE PAZ EN EL PREESCOLAR**

CONSTRUCCIÓN DE APRENDIZAJES PARA PROMOVER LA CULTURA DE PAZ EN EL PREESCOLAR			
RIESGOS QUE AFECTAN LA CULTURA DE PAZ	CREENCIAS ESPERADAS	REACCIÓN EMOCIONAL ESPERADA	COMPORTAMIENTOS ESPERADOS
Uso de la violencia como estrategia de legitimidad y dimisión del conflicto.	“Nunca voy a lastimar a nadie intentando obligarlo a que acepte mis ideas o cumpla mis deseos”.	Reconocer el sentimiento de “ira” y la forma como se manifiesta; también los detonantes, mantenedores y el curso.	Rechazar y denunciar el uso de la violencia en las interacciones con los amigos o amigas.
		Sentir temor ante el uso de la violencia o la exposición a la misma (evitación y huida como respuesta).	Buscar alternativas diferentes a la agresión cuando se vean postergadas o truncadas sus expectativas.
			Reparar a otros cuando se utiliza la violencia como mecanismo de disuasión o persuasión.
DESEMPEÑO DE APRENDIZAJE			
Descubro qué siento física y afectivamente cuando soy víctima o somos víctimas de la violencia, ante lo cual propongo alternativas pacíficas y además busco ayuda para preservar la integridad y restablecer el bienestar.			

Tabla N.º 2.

## 2. Didáctica para avivar la cultura de paz

Para construir la cultura de paz en el nivel preescolar se requieren estrategias didácticas coherentes y pertinentes con los requerimientos afectivos, el fortalecimiento de los sistemas de creencia y la promoción de comportamientos orientados al bienestar personal y comunitario (ver Gráfica N.º 2). Sin embargo, como en cualquier orientación didáctica, es preciso anotar que son directrices para orientar las decisiones y acciones educativas de los maestros y, por tanto, no se deben tomar como procedimientos.



Gráfica N.º 2. Estrategias pedagógicas para promover la Cultura de paz.

Antes de analizar cada estrategia es importante fijar algunas condiciones. La primera es que se necesita mediar el aprendizaje desde las situaciones reales y el contexto en el cual interactúan los niños y las niñas (Rest, 1986). Es necesario que los adultos relevantes tomen hechos de la cotidianidad o creen simulaciones que capturen la atención de los pequeños. De nuevo, retomando lo dicho anteriormente con base en Rest, J. (1986), el razonamiento moral del pequeño requiere hechos concretos desde los cuales pueda explorar el efecto que generan las emociones, los pensamientos y los comportamientos en sí mismos y los demás: evidencias concretas que sirvan de referencia para actuar conforme a la expectativa social.

La segunda condición es que debe existir una clara conciencia de la responsabilidad social de los educadores; conciencia sobre el poder que tienen

en las vidas de los niños y las niñas; conciencia de sus posturas éticas y sociales, así como de los sesgos y los valores de su contexto; conciencia ética desde la ciudadanía global e, incluso, de las ambigüedades personales y comunitarias. Los adultos próximos deberían establecer acuerdos tácitos o implícitos sobre las normas sociales que realmente quieren construir. Aún falta mucho tiempo para que la maduración moral de los niños y las niñas les permita establecer una posición crítica sobre su contexto (Piaget, J. 1983), así que quienes moldean las primeras experiencias deben ser plenamente sensibles y consecuentes.

**Las didácticas.** Retomando el tema de las didácticas, en la Tabla N.º 3 se exploran cuatro didácticas sugeridas, sus métodos y algunos aspectos relevantes para profundizar la discusión pedagógica, a saber:

NOMBRE Y REFERENCIA	SUGERENCIAS PARA SU PUESTA EN MARCHA	DISCUSIÓN PEDAGÓGICA
<p>Modelamiento o aprendizaje vicario</p> <p>Se basa en la investigación de Bandura, A. (1999).</p>	<ol style="list-style-type: none"> <li><b>1.</b> Para iniciar, se debe establecer una situación social de la cultura de paz que se quisiera fortalecer: aprender a reclamar asertivamente, solicitar el restablecimiento de los derechos cuando sienten que fueron vulnerados, entre otras posibilidades.</li> <li><b>2.</b> Atraer la atención de los niños y las niñas sobre la situación, notar los efectos positivos y también los negativos cuando la comunidad no se orienta a la paz. La situación social tomada como referencia debería, en la medida de las posibilidades, remitirse a un hecho real y concreto que sirva de referencia.</li> <li><b>3.</b> Modelar, es decir, actuar los tipos de comportamientos esperados: los adultos deben manifestar lo que sienten, piensan e, incluso, exagerar las acciones socialmente adecuadas que deberían desplegar ante la situación. Es importante que los niños y las niñas estén atentos a la forma como actúan los adultos y los efectos que logran en los demás.</li> <li><b>4.</b> Evaluar la situación y, desde el lenguaje de los niños, explorar qué tipo de acción es conveniente y cuáles son los efectos más adecuados para sí mismos y para su comunidad. Analizar las consecuencias cuando la acción no es la esperada.</li> <li><b>5.</b> Inmiscuir a los niños y las niñas y pedirles que repitan lo observado hasta que se asemejen al modelo. Desde el contexto de un juego de imitación, motivarlos a que repliquen los gestos, verbalizaciones y emociones que modelaron los adultos. Insistir en el análisis de los efectos sociales del comportamiento.</li> <li><b>6.</b> Motivar a los niños y las niñas para que repitan el patrón comportamental, verbalizaciones del pensamiento y las repuestas emocionales esperadas. Cuando se presenten, reforzar socialmente por medio del elogio. Notar la situación contrario y resaltar el efecto negativo en los demás.</li> <li><b>7.</b> Proponer a los niños y las niñas nuevas situaciones donde puedan utilizar sus repertorios (verbales, afectivos y comportamentales) para integrarlos a las situaciones cotidianas. Motivar a las familias y a otros adultos próximos para que estén atentos a las acciones que modelan frente a los niños y las niñas; también para que continúen avivando la repetición del modelo y la introspección sobre los efectos que tiene en el contexto social.</li> </ol>	<p>Adultos relevantes. Se espera que los adultos próximos se conviertan en modelos con prestigio real y capacidad para promover alternativas que afiancen la cultura de paz; patrones de referencia susceptibles de ser imitados por los niños y niñas.</p> <p>Riesgos y cuidados. Debido al punto anterior, es importante que se evite la exposición a situaciones que atenten contra el bienestar. También se debe prestar atención a la televisión, la música y todos los elementos que actúen como modelos indirectos del comportamiento de los niños y niñas.</p> <p>Necesidad de un modelo. En ocasiones los adultos verbalizan a los niños y las niñas los comportamientos que esperan, pero no brindan referencias sobre el comportamiento. En lugar de decirles que las personas amables actúan de una u otra forma, los adultos próximos deberían modelar los comportamientos que consideran apropiados. También es importante que resalten lo que piensan en una situación dada y lo expresen en público para que los niños y las niñas escuchen las elucubraciones.</p> <p>Coherencia entre lo que dicen y hacen. Los niños y niñas son bastante susceptibles ante el lenguaje verbal de los adultos, pero también a la prosodia y el lenguaje no verbal. Por esto es importante que los adultos tengan claridad frente a lo que quieren inculcar para que guarden la debida coherencia.</p>

Tabla N.º 3. Estrategias didácticas para promover la Cultura de paz en el Preescolar

NOMBRE Y REFERENCIA	SUGERENCIAS PARA SU PUESTA EN MARCHA	DISCUSIÓN PEDAGÓGICA
<p>Métodos interconductuales referidos a la función selectora y sustantiva referencial del comportamiento</p> <p>Se basa en la investigación y métodos de Ribes, E. (2001)</p>	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. Establecer cuáles son las acciones que quieren contener en los niños y las niñas. Es importante que se utilicen medidas preventivas para evitar la aparición de los comportamientos o reacciones emocionales no deseadas. Los adultos deberían establecer cuáles son los factores desencadenantes para actuar de forma preventiva ante la inminencia del comportamiento inadecuado.</li> <li>2. En contrapartida, determinar cuáles son los comportamientos, verbalizaciones y reacciones emocionales que se quieren propiciar en los niños y niñas. Se debería tener claridad sobre cuáles son los comportamientos, verbalizaciones y reacciones emocionales, así como las situaciones concretas que se quieren reforzar para aumentar su probabilidad de ocurrencia.</li> <li>3. Ante la presencia de las acciones no deseadas, utilizar reforzamientos negativos tales como el tiempo fuera (“time-out”) o la amonestación con símbolos negativos (caritas tristes, por ejemplo), entre otras. Lo relevante es que exista una relación contingente entre la ocurrencia de la acción no deseada y la restricción.</li> </ol> <p>Ante situaciones extremas, el adulto debería utilizar el regaño, la voz firme y el gesto adusto para castigar verbal y severamente el comportamiento (no al niño). Es importante que se tenga cuidado con los límites del maltrato y que se atienda que el refuerzo negativo solo contiene, pero no educa. También, que es necesario explorar con los niños y las niñas el impacto emocional y las formas de restablecer el bienestar tanto para quien actuó como agresor, como para quién fue agredido.</p> <ol style="list-style-type: none"> <li>4. Reforzar contingentemente de forma positiva los comportamientos que se quieren promover. El refuerzo negativo solo tiene efectos momentáneos y, paradójicamente, en ocasiones incrementan el comportamiento no deseado lo cual declina en una cultura de violencia puesto que el adulto cada vez se torna más severo para corregir.</li> </ol> <p>Por el contrario, el refuerzo positivo a largo plazo genera efectos permanentes y sostenibles. Los refuerzos inicialmente pueden estar asociados a objetos que son relevantes para los niños (estrellas, caras felices y demás) y que están presentes de forma contingente a la función del comportamiento esperado. Sin embargo, es necesario remplazarlos con prontitud por reconocimientos sociales y por el análisis del efecto positivo que tienen las acciones socialmente asertivas en los demás.</p> <ol style="list-style-type: none"> <li>5. La tensión entre lo que debería evitar y lo que debería hacer, lleva a que se establezcan alternativas para que los niños y niñas puedan seleccionar. El lenguaje del pequeño y las verbalizaciones de los adultos deberían servir como referencia para que intenten contener los comportamientos no deseados y opten por repetir los que tienen mejor aceptación social. Pero el ejercicio es improductivo cuando no va acompañado del ejercicio paulatino y continuo de buscar las razones personales y sociales de cada proceder: el sentido de la norma.</li> </ol>	<p>Avances en el conductismo. Aunque existen reparos sobre los modelos conductuales, hay suficiente evidencia para ponderar que el reforzamiento operante, especialmente el positivo, es una herramienta eficaz al momento de incrementar comportamientos convenientes y socialmente relevantes. Claro está, es determinante que los adultos motiven el análisis emocional y la revisión de los sistemas de creencias de las acciones para que paulatinamente los niños y las niñas hagan la introspección sobre sus comportamientos y los efectos. Por esto las visiones modernas como la interconductual ponen un importante acervo sobre el pensamiento en el comportamiento y la relación de los diferentes factores que interactúan en la funcionalidad y ocurrencia de una conducta.</p> <p>Sobre los reforzamientos positivos. Es importante que los refuerzos positivos se escalonen y entreguen cuando se presentan las acciones sucesivas o las aproximaciones deseadas. Contingentemente la funcionalidad del comportamiento debería estar relacionada de forma sincrónica con las acciones esperadas y la entrega de reforzadores. Por ejemplo, felicitar verbalmente de inmediato ante la presencia del comportamiento esperado; pero buscar la correlación con otros eventos para generar recurrencias y el sostenimiento de las funciones en el tiempo.</p> <p>Reforzamiento negativo. No basta con el reforzamiento positivo, también se requiere del negativo como método de contención. Es decir, de la exposición a reforzadores no deseados y no lesivos para los niños como el tiempo fuera o la amonestación con íconos (fichas de cara triste, por ejemplo). En ocasiones es preciso contener el comportamiento e incluso sancionar la acción (no al niño) con severidad. Sin embargo, de nada sirve ese impacto emocional si no va acompañado del refuerzo positivo de las acciones esperadas y del análisis de la situación: se trata de una relación contingente entre lo que queremos suprimir y lo que queremos avivar.</p>

NOMBRE Y REFERENCIA	SUGERENCIAS PARA SU PUESTA EN MARCHA	DISCUSIÓN PEDAGÓGICA
<p>Razonamiento emotivo</p> <p>Se basa en el modelo de la terapia racional emotiva propuesta por Albert Ellis (2005)</p>	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. Establecer una situación socialmente inadecuada, que actúe como un riesgo que atenta contra la cultura de paz. Es importante que se establezca con precisión cuál es la situación, la creencia que los niños expresan sobre el hecho o que el adulto pueden deducir con su ayuda, la reacción emocional que genera y los comportamientos. Por ejemplo: 1. Situación: Desacuerdo por que alguien no respeta el turno en la fila durante un juego; 2. Creencia: “Yo voy primero”, “No tengo por qué esperar”, “Que esperen los demás”; 3. Reacción emocional: furia; 4. Respuesta motora: Agresión física y verbal; 5. Mantenedor: Logra un puesto en la fila aunque no sea su turno.</li> <li>2. Analizar con los niños y las niñas los comportamientos, las emociones y la forma como se manifiestan. Explorar prioritariamente las creencias que soportan la forma de sentir y actuar.</li> <li>3. Determinar cuál es la creencia presente en la situación y, con la ayuda del lenguaje de los adultos, ponerlo de manifiesto, por ejemplo: —“No tengo por qué esperar” —. Analizar situaciones en las que se pone en evidencia la misma creencia y explorar los efectos en el grupo social.</li> <li>4. Explorar con los niños y las niñas cuáles son las evidencias a favor o en contra de las creencias y buscar alternativas realistas y socialmente adecuadas para sí mismos y su comunidad. Por ejemplo: ¿Cuándo vamos a una sala de cine las personas tienen que esperar en la fila? ¿Dónde más deben esperar? ¿Qué ocurriría si no fuera así?</li> <li>5. Analizar con los niños y niñas cuáles son las posibles consecuencias de esa creencia y evaluar qué efecto genera en los demás. Explorar, por ejemplo: ¿Si alguien te quitara tu lugar cómo te sentirías? ¿Cómo crees que se sienten los demás cuando eres quien no respeta el turno? ¿Qué pensarían las demás personas de ti? ¿Qué sientes?</li> <li>6. Evaluar si realmente es útil pensar así, determinar si genera una respuesta emocional adecuada y un efecto positivo en los demás. Analizar, por ejemplo: ¿En lugar de pensar de esa forma, qué otro pensamiento debería adoptar? ¿Quizás si practico algún juego en mi cabeza o repito una canción, la espera puede ser más llevadera...?</li> <li>7. Con base en la nueva creencia analizar la reacción emocional, los comportamientos apropiados y cuál es la reacción en sí mismo y los demás.</li> </ol>	<p>Reto de éste enfoque. Aunque en los primeros años las verbalizaciones de los pequeños son limitadas o se limitan a contestar sí o no ante la insistencia de los adultos, esto NO implica que los niños sean incapaces de razonar desde lo concreto y sobre las consecuencias de sus acciones. Es importante que los adultos paulatinamente lleven a los niños y niñas a la introspección de los fenómenos sociales que subyacen en las situaciones concretas. No se trata de verbalizaciones abstractas como hablar de responsabilidad social, derechos o respeto, sino de analizar desde los hechos concretos las posibles acciones y derivaciones: ¿Si tú le arrebatas los juguetes a tus amigos qué ocurre? ¿Qué pasa si tiramos la basura en cualquier lugar? ¿Cómo te sientes cuando los demás no te prestan atención... cómo crees que se sienten los demás cuando eres tú quien los ignoras?</p> <p>Descubrir y reconstruir las creencias inadecuadas. En la sociedad se construyen muchos sesgos que afectan la forma como las personas interpretan y actúan ante los riesgos que atentan contra la cultura de paz. Es importante que se analicen esos sesgos en el pensamiento de los pequeños y se busquen alternativas más funcionales para ellos y la sociedad. Por ejemplo, creer que todas las acciones son previsibles e inmodificables: “El (Ella) siempre actúa así...”; decidir y actuar predominantemente con base en la información que brindan otras personas: “Me dijeron que no es una buena persona...”; asumir como criterios los falsos consensos: “Todos pensamos lo mismo...”; incluso crear falsos recuerdos sobre los hechos: “Así ocurrió, no es cierto...”.</p>

NOMBRE Y REFERENCIA	SUGERENCIAS PARA SU PUESTA EN MARCHA	DISCUSIÓN PEDAGÓGICA
<p>Ambientes emocionalmente positivos</p> <p>Se basa en las estrategias preventivas para evitar la ocurrencia de la violencia en la primera infancia propuestas por Tremblay, R., Gervais, J. &amp; Petitclerc, A. (2008).</p>	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. Establecer situaciones que se puedan considerar como posibles riesgos que afectan la cultura de paz y la convivencia. Es importante que los adultos comprendan el comportamiento infantil, prevean las posibles reacciones adecuadas e inadecuadas y determinen las mejores respuestas que podrían adoptar los niños y niñas ante la situación.</li> <li>2. Preventivamente evitar la presentación del comportamiento, las respuestas emocionales inapropiadas y la activación de creencias socialmente desacertadas. Determinar con antelación cuáles serían las formas más adaptativas de responder al evento e inducir al niño y la niña a que asuma esa postura. Analizar con los pequeños cuáles son los efectos sociales y las mejores alternativas.</li> <li>3. Con base en el hecho potencial se debería ampliar la reflexión y determinar cuáles fueron las posibles alternativas, las consecuencias de cada una y las mejores opciones. Motivar la declaración verbal de los niños y niñas en perspectiva de la opción con mejor aceptación social e impacto personal.</li> <li>4. Determinar cuál es la norma que está a punto de ser infringida o las manifestaciones que muestran que será desacatada una regla socialmente acordada para asegurar el bienestar personal y colectivo. Explorar por qué fue instaurada esa norma y qué consecuencias beneficiosas se derivan de su cumplimiento.</li> <li>5. Explorar y elucubrar qué creen que pensarán los demás si no se presenta la situación y explorar cuáles son las posibles alternativas. Determinar las formas socialmente aceptadas de reforzar a quienes se acogen. También, posibles amonestaciones sociales derivadas de su incumplimiento.</li> <li>6. Establecer acuerdos comunitarios para que todos actúen como veedores y garantes. Proponer alternativas de información y prevención para que se eviten las situaciones que atentan contra el bienestar. Utilizar fichas y otros elementos infográficos que fortalezcan la adhesión a la pauta establecida. En suma, motivar la actuación en positivo y la prevalencia del orden comunitario como una corresponsabilidad que paulatinamente deben asumir los niños y niñas del preescolar.</li> </ol>	<p>Comprender y guiar el comportamiento infantil. En ocasiones los adultos prestan atención a los procesos emocionales, las creencias y comportamientos del niño ante la disfuncionalidad y el detrimento de la convivencia: actuación basada en la crisis.</p> <p>Por el contrario, educar en positivo supone actuar de forma preventiva para buscar alternativas que permitan guiar el comportamiento de los niños en la ausencia de los problemas de convivencia. Para ello es determinante identificar cuáles son las necesidades de los niños y las niñas para responder preventivamente a sus demandas. Comprender cuáles son los hitos en su proceso evolutivo y explorar alternativas ante los problemas potenciales. Por ejemplo, ante las rabietas de los niños, en la ausencia de las mismas, se deberían promover experiencias para que exploren sus emociones ante la frustración, tengan claras las consecuencias y reciban refuerzos positivos por verbalizar y emprender acciones alternativas y adecuadas.</p> <p>Permitir la frustración. Actuar en preventivo no supone evitar que los niños y niñas experimenten la frustración. La crisis, el malestar emocional e incluso el llanto no son malos ni buenos, son reacciones normales ante la sensación que genera la imposibilidad del control. Es importante que los adultos les permitan a los niños y las niñas vivir la emoción, que los acompañen y les ayuden a encontrar alternativas diferentes a la desesperanza o la agresión.</p> <p>Exaltar el valor de la crisis. Educar para la cultura de paz no supone vivir en una suerte de paraíso donde no existen conflictos. Por el contrario, implica que el desacuerdo e incluso el malestar son inherentes a la vida y que es necesario vivirlo asertivamente. Los niños deberían descubrir que las personas pueden disentir, incluso terminar sus relaciones sociales, pero que esto no impide la reconciliación y la prevalencia de la paz aún en el conflicto.</p>



### 3. Comunidades que viven en paz

Las dos estrategias anteriores están supeditadas a los siguientes cuestionamientos: ¿En qué ambiente viven los pequeños? ¿Qué modelan los adultos del entorno próximo? ¿Cuál es el estado emocional de los maestros y las maestras de educación inicial y qué efecto tienen sus rasgos de personalidad en la construcción de la personalidad de los pequeños? ¿Los niños y niñas crecen en un ambiente tendiente hacia la cultura de paz o proclive a la violencia y el deterioro social?

De nada sirven el currículo y las estrategias pedagógicas anteriores si los adultos próximos y el ambiente educativo en el que viven y se desarrollan los pequeños son inadecuados. Si bien cada ser humano tiene la potencialidad de reinventarse, durante el periodo crítico del desarrollo los niños y niñas perfilarán aspectos de su personalidad que terminarán convirtiéndose en potencialidades o en riesgos sociales prospectivamente. El impacto de la violencia en el mundo adulto es desproporcionado. Así que la inversión social y las exigencias para construir una cultura de paz alrededor de los pequeños y las demandas que tienen que asumir los adultos relevantes para que actúen como modelos adecuados, son una nimiedad frente a los problemas sanitarios, las repercusiones económicas, los costos para las democracias y el malestar emocional que deviene de la falta de una cultura de paz.

Si los adultos sostienen modelos inadecuados existe una alta probabilidad de que quienes los relevan generacionalmente mantengan e, incluso, agudicen los problemas sociales. Es menester que los adultos tengan presente el efecto de las experiencias tempranas para que vivan de forma coherente y consistente sus opciones personales y sociales para construir un ambiente adecuado alrededor de los niños y las niñas. Que actúen como modelos sociales significativos que rechazan la victimización de los niños, pero que también comprendan que el modelamiento inadecuado para establecer relaciones afectivas y la falta de cuidado propio y comunitario se pueden convertir en formas indirectas de violencia infantil.

### Construir cultura de paz

La Cátedra de la paz (MEN, 2015) no se debería integrar incorporando los contenidos propuestos en el Decreto 1038 de 2015. Más bien, se debe promover una cultura de paz que involucre tanto al ambiente como las relaciones que se establecen de humano a humano en las aulas del nivel inicial. Una cultura que se construye desde las vivencias cotidianas. Una cultura que supone el apoyo social y pedagógico para crear sistemas de creencias, experiencias afectivas y comportamientos socialmente adecuados para crecer como ciudadanos y conciudadanos.



<http://www.santillana.com.co/rutamaestra/edicion-13/referencias>